

# Culto y Palabra

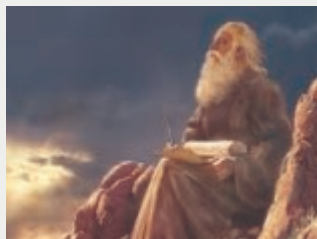
HOJA INFORMATIVA - FAMILIA DOMINICANA. Nº 85 - MURCIA. 2013



## DIOS CON NOSOTROS



¿QUÉ TIPO  
DE NAVIDAD  
CELEBRAREMOS  
NOSOTROS?  
PÁG. 8



ABRAHAM  
PÁG.10

✠ EDITORIAL .....	3
✠ PROFETISMO CRISTIANO Y EL FENÓMENO DE MEDJUGORJE.....	4
✠ LOS FRUTOS DE LA MISERICORDIA.....	6
✠ ¿QUÉ TIPO DE NAVIDA CELEBRAREMOS NOSOTROS?.....	8
✠ ABRAHAM.....	10
✠ DE ANA A MARÍA.....	12
✠ ¡SORPRESAS DE DIOS!.....	14
✠ BEATA JUANA DE AZA.....	15

## CULTOS NAVIDEÑOS IGLESIA DE SANTA ANA

**DÍA 24 DE DICIEMBRE:** MISA CANTADA DE MEDIANOCHE  
O MISA DE NOCHE BUENA, A LAS 24

**DÍA 25 DE DICIEMBRE:** MISA CANTADA DEL DÍA DE NAVIDAD,  
A LAS 12 ´ 30

**DÍA 29 DE DICIEMBRE:** MISA CANTADA DE LA SAGRADA FAMILIA  
A LAS 12 ´ 30

**DÍA 1 DE ENERO:** MISA CANTADA DE LA SOLEMNIDAD DE SANTA  
MARÍA, MADRE DE DIOS, A LAS 12 ´ 30.

**DÍA 6 DE ENERO:** MISA CANTADA DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR,  
A LAS 12 ´ 30.

**DÍA 12 DE ENERO:** MISA CANTADA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR,  
A LAS 12:30

ADEMÁS, SE CELEBRARÁ LA SANTA MISA SIN CANTO A LAS 19 ´ 30

La Familia Dominicana de Murcia invita  
a todos sus amigos a estos cultos.

A LIBECROM y a todos los lectores de CULTO Y PALABRA  
les desea UNA FELIZ NAVIDAD  
Y UN PRÓSPERO AÑO NUEVO.



## Memoria viva del año de la fe.

Con la solemnidad de Cristo Rey clausurábamos el "Año de la Fe" que, por voluntad de Benedicto XVI, inaugurábamos el 28 de octubre de 2012. Como otros "Años" dedicados a algún aspecto de nuestra existencia cristiana, corre el riesgo de quedar en el olvido sin dejar huella en nuestra vida. Sin embargo, estos "Años" debieran dejar impresa en nuestra alma alguna marca que influenciara sin cesar en el futuro nuestra existencia de creyentes, algo así como una "memoria viva" de lo celebrado. Bajo esta perspectiva recordamos algunos aspectos de la fe, apoyándonos en la enseñanza de Benedicto XVI.

Frente a aquellos que tienen una comprensión de la fe cristiana como si consistiera en primer lugar en el asentimiento a una idea o el esfuerzo por vivir un proyecto moral, en realidad se trata primordialmente de un encuentro con Jesucristo, que nos transforma haciéndonos participar de la vida intratrinitaria como hijos del Padre, hermanos suyos y personas animadas por el Espíritu Santo, siendo éste algo así como el alma de nuestra vida. Esto comporta sentirse miembro de la Iglesia del Señor, entablando con los demás, especialmente con los otros cristianos, unas relaciones de solidaridad, fraternidad y amor. Tal fe pone en juego no sólo la inteligencia, sino la totalidad de nuestro ser: sentimiento, corazón, inteligencia, voluntad. Esta fe transforma toda nuestra vida, tanto en su dimensión individual como en la social, haciéndonos ver que sólo en el amor encuentra el hombre su plenitud: es una fe que actúa por el amor, y no un amor

cualquiera, sino un amor que proviene de Dios y es semejante al mismo amor divino.

El encuentro con Jesucristo no surge de nuestras solas capacidades naturales, sino de la actuación del Espíritu Santo, que suscita en nosotros las condiciones adecuadas para que podamos reconocer y acoger la revelación divina como la luz y norma de nuestra vida. Jesucristo es la plenitud de la revelación. La fe cristiana es la respuesta-acogida intelectual y cordial de Jesucristo, Palabra Divina hecha hombre, como centro y norma de nuestra vida, lo que comporta unas creencias y un estilo de vida moral peculiares. Frente al relativismo, la fe cree en unas verdades sólidas, no volátiles, y unas pautas morales firmes, no cambiables según la moda del momento, aunque sí susceptibles de una fundamentación progresiva que da una seguridad y un perfeccionamiento de la norma moral cada vez mayores. Frente al individualismo, la fe nos hace sentirnos miembros de la Iglesia del Señor formando con ellos un solo cuerpo cuya cabeza es Cristo, gozando de los derechos y cumpliendo los deberes cristianos

### *La fe es respuesta - acogida de Jesucristo*

Finalmente, la fe debe ser celebrada. El encuentro con Cristo exige momentos dedicados al diálogo íntimo con él, o lo que es lo mismo, a la oración, que, según santa Teresa de Jesús, consiste precisamente en tratar de amistad con quien sabemos que nos ama. Especialmente necesaria es la oración oficial de la Iglesia, la liturgia, y dentro de la liturgia, los sacramentos. Además, no estamos confirmados en la fe, por lo que necesitamos suplicar al Señor diciéndole: yo creo, pero aumenta mi fe (cf Mc. 9,23). La fe no se mantiene si no es alimentada en la oración.

**D**espués de haber leído con atención dos libros y algún que otro artículo sobre las supuestas apariciones y mensajes de la Virgen María en el pueblo de Bosnia Herzegovina, Medjugorje, tengo que confesar que me han impresionado profundamente, y me han planteado varios interrogantes. En este breve artículo pretendo expresar mi parecer sobre este hecho religioso. En el supuesto de que se trate de algo sobrenatural, habría que incluirlo dentro del marco del profetismo. Lo cual nos ayudará a formar una idea a cerca de él. Algo que, en mi opinión, no deja de tener su interés.

***El profetismo en el cristianismo.***

Pero para acercarnos debidamente a este fenómeno, creo conveniente tener unas ideas básicas acerca del profetismo en general y del profetismo cristiano en particular. Hoy, por lo general, apenas existe en la Iglesia la conciencia de este don, con que Dios regala a los discípulos de Cristo. Por ello cabe preguntar si hay actualmente profetas en la religión cristiana. Para mí ciertamente que los hay. Es doctrina común que todo bautizado es sacerdote, profeta y rey, en cuanto participa de la plenitud de la gracia capital de Cristo. Así se dice en la Const. *Lumen Gentium*: "El pueblo santo de Dios participa también del don profético de Cristo, difundiendo su vivo testimonio sobre todo por medio de la fe y de la caridad, ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, el fruto de los labios que bendicen su nombre" (n.12). La Iglesia de los primeros tiempos tenía muy clara conciencia de que el don de profecía no sólo existía en ella, sino que

además es el carisma más importante, después del apostolado (cf. *1 Cor 12,28*). Pero no sólo se enseña que la Iglesia participa de la gracia profética de Cristo, sino que en la primitiva Iglesia se señalan una serie de personajes que han ejercido el profetismo dentro de ella. Ya en el Evangelio, S. Lucas nos da noticia de la actuación de los primeros profetas del N.T. En 2, 36-37, nos dice que, cuando Jesús fue presentado en el Templo, la profetisa Ana, "llegó en el mismo momento, y alababa también a Dios y hablaba del Niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén". El adverbio *también* se refiere al justo Simeón, que igualmente proclamó la misión de Jesús y de María.

De modo parecido, también en los *Hechos de los Apóstoles* se da noticia de unos profetas que bajaron de Jerusalén a Antioquía. "Uno de ellos, de nombre Agabo, movido por el Espíritu, se puso en pie y predijo que iba a haber una gran hambre en todo el mundo, lo que en efecto sucedió en tiempo de Claudio" (11,27). Después se afirma en el mismo Libro que "en la Iglesia de Antioquía había profetas y doctores" (13,1); y, más adelante, que en Cesarea, el diácono Felipe "tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban" (21,9). Estando allí, S. Pablo y S. Lucas, "bajó de Judea un profeta de nombre Agabo"; fue a verlos "y tomando el cinturón de Pablo, se ató los pies y manos y dijo: "Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén y entregarán en manos de los gentiles al hombre a quien pertenece este cinturón" (21,11). Finalmente, S. Pedro en el primer discurso el día de Pentecostés, citando al profeta Joel, dice: "Y sucederá en los

últimos días, dice Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños" (Hch. 2,17). En los escritos paulinos aparece el carisma profético como de primer rango (1Tes. 5,19; Rom. 12,6, etc.). En él los profetas son colocados al lado de los apóstoles (cf. 1 Cor. 12,29; Ef. 3,5; 4,11). Como se ve por estos textos, el don de profecía está muy presente en la primitiva Iglesia. Pero no sólo a través de la palabra revelada, sino incluso en los Libros extrabíblicos más antiguos del Cristianismo, como en la *Didajé* (cf. 10,7; 11,7-12; 13, 1-7), en S. Justino (*Diálogo* 80,1) y en el *Pastor de Hermas*, aparece el profetismo neotestamentario presente en la Iglesia inmediatamente posterior a los Apóstoles, y desempeñando un gran papel en ella. Pero a fines del s. II, debido al enfrentamiento rigorista del montanismo frente a la autoridad de la jerarquía, cayó sobre el carisma profético una nube de sospecha de la Iglesia de que apenas se ha visto libre.

### **La personalidad del profeta**

Para terminar con estas apreciaciones sobre el profetismo y de ahí pasar a la consideración del fenómeno Medjugorje, conviene recordar los rasgos que caracterizan al profeta. La Biblia emplea varios términos para designar a los que tuvieron de un modo muy marcado este carisma. El más general y expresivo es justamente "profeta", vocablo formado por dos palabras griegas: *pró*, en lugar de, y *femí*, digo, hablo. Y por lo tanto el "profeta" es el que habla en vez de otro; es su portavoz. En hebreo generalmente a los profetas se les llama *nabí*, del acádico *nabû* (clamar o llamar). Según esto, nabí sería el que "clama", el predicador; o también, en sentido pasivo, "el llamado". En este caso es el que ha sido llamado por una vocación especial

de Dios. Anteriormente, al profeta se le llamaba vidente. El mismo texto sagrado lo afirma expresamente: "Antiguamente, en Israel, la persona que iba a consultar a Dios decía: "Vamos a ver al vidente". Pues al profeta de hoy se le llamaba entonces vidente" (1Sam. 9,9; cf. también 9,11 y 17-19). Y todavía en el texto sagrado hay una expresión más para designar al que posee el espíritu profético. Y tal es: "hombre de Dios" (cf. 1 Re. 13,1).



Pero en la Biblia aparecen no sólo los que son verdaderos profetas, sino también otros que son falsos. ¿Cómo distinguirlos? Los verdaderos se distinguen por el cumplimiento de sus oráculos, y los milagros que hacían en nombre de Dios. Mientras que las predicciones de los falsos ni se cumplían, ni eran escuchados por los dioses a quienes invocan para realizar algo milagroso (cf. 1Re. 17,1; 18-24; 18,26-39). Ni qué decir tiene que los verdaderos profetas, dotados de un gran poder carismático, tenían un gran ascendiente no sólo ante el pueblo llano, sino también ante los reyes, magnates y clase sacerdotal.

(Veremos en el próximo número los que podemos llamar profetas de nuestros días).

**Fr. Vicente Cudeiro, O.P.**



## MONJAS CONTEMPLATIVAS

**E**l grito de Domingo: ¿Qué será de los pecadores?, ¿qué será de los pobres?, llega hasta nosotras acrecentado y resonando, como un eco a causa de los signos de los tiempos. Tiempos de crisis, de hambre de pan y de hambre de Dios. En los dos frentes nos vemos involucradas por el desafío de la misericordia. ¿Cómo no compadecerse del Cristo que llama a nuestra puerta? De pequeñas decisiones suelen surgir grandes realidades. Responder dando de comer, dando escucha y ámbito de oración supuso el inicio, en el primer caso, de una obra que ya supera nuestra capacidad, pero que, como una antorcha viva, hemos pasado a los laicos, a los amigos. En el segundo, descubrir que nuestra casa está siendo “casa de oración”

Hoy disponemos de un modesto comedor social en el que diariamente y por medio de mujeres voluntarias se reparten cerca de ochenta raciones de comida, de un local industrial en el que se atiende toda clase de necesidades: burocráticas, salud, enseñanza para niños que no pueden pagar, clases de apoyo, etc. Se reparten cestas básicas de alimentos a unas 400 familias, y se enseña a coser y gestionar las cosas del hogar a mujeres que lo necesitan. Se dispone de unos huertos que se prestan para que la mismos necesitados cultiven

## LOS FRUTOS DE LA MISERICORDIA

su propio consumo, orientados por agricultores jubilados.

Todo esto fruto de un pequeño germen de misericordia que brotó hace once años en nuestra portería. Octubre de 2002. Cuarenta hombres se presentaron en nuestra portería. Procedentes de Bulgaria habían sido literalmente abandonados a su suerte, después de gastar sus ahorros en un supuesto contrato de trabajo. Acababan de ser víctimas de una brutal estafa. No conocían la lengua, no conocían el lugar, no sabían qué hacer ni a dónde ir. Su desconcierto, su desesperación, su angustia se reflejaban en unos ojos, en una mirada que jamás olvidaremos. Aquel día todos comieron, el siguiente también y el otro y el otro...Al grupo se fueron sumando otros necesitados.



Diez años ya hacen historia. Son muchas las anécdotas que podríamos contar si el espacio lo permitiese. A grandes rasgos podemos reseñar la línea de evolución. Lo que comenzó con inmigrantes ha dado paso a conciudadanos golpeados por la actual crisis económica. Aquéllos han ido marchando, España ya no es el anhelado paraíso. Ahora somos pobres.

El desempleo de larga duración unido a las deudas contraídas en tiempos de "vacas gordas" ha hecho que muchos queden al borde de la exclusión social perdiendo incluso la propia vivienda. Es el sombrío panorama que viven las ochenta personas que cada día se acercan por su ración de comida y las numerosas familias que son atendidas por los voluntarios y voluntarias de la "Gente de la consolación".

Ahora son los voluntarios que han formado una asociación a la que han denominado "Gente de la Consolación" – en alusión a nuestra titular-. Ya son ellos, no nosotras, quienes se responsabilizan de todo.

En el otro frente, también se nos pidió: "Enseñadnos a orar". Abrimos nuestra capilla y compartimos la oración, la lectio divina. Cada domingo nos acompaña un nutrido grupo, ya consolidado de amigos que oran con nosotras. Es una tarde de oración. Ellos participan con sus ecos a los salmos y al Evangelio, con sus peticiones y lecturas, con sencillos símbolos que hacen viva y concreta la plegaria.

Dos frentes de los que no nos podemos zafar en una época tan árida como la que atravesamos, y hoy podemos constatar que "dando nos enriquecemos"

**Sor Áurea Sanjuán, O.P., y  
Comunidad**

Convento de la ConsolaciónXàtiva  
(Valencia - España)



*"No se puede hablar de pobreza sin tener experiencia directa con los pobres". "No se puede hablar de pobreza abstracta: no existe. La pobreza es la carne de Jesús pobre: en el niño que tiene hambre, en el enfermo, en esas estructuras sociales injustas... Id y ver allí la carne de Jesús".*

*"Todos tenemos que pensar en volvernos un poco más pobres: todos tendríamos que hacerlo. Habría que preguntarse: ¿Cómo puedo yo hacerme un poco más pobre para parecerme más a Jesús que era el Maestro pobre?..."*

**Papa Francisco**



**H**aciendo una reflexión sobre los acontecimientos que nos rodean y que a veces nos influyen, vamos a indicar, para a ver en dónde nos encontramos, una serie de cuestiones:

1ª Cuando se quiere atacar a algo o a alguien, se puede hacer de dos maneras diferentes; o se hace frontalmente o se hace sibilinamente. La primera forma puede llevar a un rechazo igualmente frontal. Sin embargo, la segunda puede ir calando suavemente sin apenas darnos cuenta.

2ª Las personas que se dedican a esto, saben muy bien lo que tienen que hacer y cuál es la estrategia que han de seguir.

3ª Cuando olvidamos la identidad de lo que somos y de dónde venimos estamos perdidos, pues recordemos, aunque algunos no lo quieran reconocer (por ignorancia, o por malicia), que nuestra cultura viene del cristianismo.

Todo esto lo digo, porque desde hace ya algún tiempo y sin apenas darnos cuenta, repito, estamos perdiendo el sentido tan nuestro y tan cristiano de la celebración de la

Navidad, los Reyes magos y otra serie de cosas.

Ya no nos felicitamos diciendo: ¡Feliz Navidad!. (Con lo que los cristianos expresamos la alegría de saber que nuestro Dios que nos ama con locura se ha hecho uno como nosotros, para que, amándonos más unos a otros, nos vayamos pareciendo cada vez un poquito más a Él) Ahora decimos ¡Felices fiestas! Algo vacío de contenido, pero políticamente correcto.

**"No nos olvidemos  
de compartir"**

Ya vamos quitando de las casas (me refiero siempre a los que nos llamamos cristianos), "El Belén", para sustituirlo por "el árbol de navidad". Los adornos de las calles y los establecimientos son muy bonitos, vistosos y llamativos, pero no tienen nada que ver con la Navidad.

He llegado a leer en un medio de comunicación una nota que decía: "Para olvidarse de la Navidad, oferta de viaje antinavidad"



Además, con la excusa de que nuestros pequeños no podrán disfrutar los juguetes, por empezar al día siguiente el colegio, estamos cambiando la fiesta de los Reyes magos, fiesta tan española y tan nuestra, con todo lo que lleva detrás de Epifanía y universalidad, por el "Papá Noel".

Sibilinamente, como decía al principio, todo esto ha ido influyendo y calando lentamente en nuestro interior y lo aceptamos como correcto y bueno.



Y lo que realmente es una pena que hayamos sido los mismos cristianos los que hemos hecho dejación de nuestras creencias a favor de todas estas fiestas que no tienen nada que ver con vivencias y tradiciones tan ricas, que nos legaron nuestros mayores, que siempre hemos vivido, y que ya no vivirán nuestros hijos y nietos, porque nosotros no se lo hemos sabido transmitir.

Los laicos, que estamos llamados a ser luz del mundo y sal de la tierra, debemos de influir desde nuestra pequeñez en el medio en que nos desenvolvamos para dejar claro que la celebración del Nacimiento del Niño Dios no es una cuestión meramente folclórica que la vamos cambiando según las modas de cada momento, sino algo mucho más importante que llevamos como un marchamo en nuestro corazón y, por tanto, no está sujeto a modas, por muy sutiles que éstas se nos quieran introducir.

Hagamos el esfuerzo de vivir en el seno de nuestras familias, en primer lugar, y de nuestras amistades lo que estas fechas nos quieren recordar y, de paso, no nos olvidemos de compartir con los que tendrán unas Navidades sombrías, ya que Jesús nos dijo que lo que hagamos con uno de ellos, con Él lo hacemos.

**Carmen Serrano, O.P.**



**V**amos a reflexionar sobre la llamada de **"Abraham"**. Para nosotros Abraham es el prototipo del buscador de Dios.

Cada uno de nosotros estamos en camino para buscar a Dios y seguir su camino, y todo esto lo hacemos con el gran tesoro de la fe, el gran legado que nos han dejado y que nos ha marcado ese tesoro espiritual.

Buscar y seguir a Dios. Pero ¿a qué Dios? ¿Detrás de qué Dios se pone en camino Abraham? Un Dios desconocido, del que no tiene noticia, del que no sabemos nada. (Gen: 12,1). Esta es la gran aventura que Dios pone a Abraham, aventura peligrosa, arriesgada y dura. Una aventura a vivir sin seguridad.

Este Dios va a retar a Abraham a liberarse, a arriesgarse, a abandonarse, a desligarse de los lazos de seguridad, incluso de sus dioses.

Abraham está llamado, invitado a caminar a un destino incierto, sin saber a dónde iba, a caminar sin detenerse, sin pararse, a convertirse en peregrino, vivir desprendido y ligero de equipaje.

**Nosotros, como Abraham, también necesitamos desprendernos de lo que nos ata. Tenemos muchas ataduras que nos impiden vivir a la intemperie de Dios.**

**También hemos sido invitados a ser peregrinos, a fiarnos sólo de la palabra de Dios: "YO ESTOY CONTIGO".**

Abraham se pone en camino fiado plenamente de esa palabra de Dios. Su futuro va a ser un acto absoluto de fe. Un acto que cambia su vida, porque la fe no puede ser algo que me pongo o me quito, ni un conjunto de normas y contenidos.



Nuestra fe, para que sea auténtica, tiene que cambiar nuestras vidas, tiene que tocarnos el corazón. Tiene que poner nuestras vidas en las manos de Dios. La fe es un recorrido que nos ha de llevar toda la vida.

Por fe salió Abraham de su tierra, de su seguridad, de sí mismo.

La fe nada tiene que ver con dar a Dios lo que me sobra, lo superfluo. Con lo que tiene que ver es con lo que me cuestiona, interpela, con lo que roza mi vida y la hace poner en juego hasta las últimas consecuencias. Para ello hemos de fiarnos de Dios hasta que se convierta en un estilo de vida. Como Abraham nosotros también un día dijimos sí al Señor; y hoy? Un día también salimos de nuestras casas?; y hoy, ¿estamos dispuestos a salir? Hoy como ayer, Dios sigue llamándonos a salir. ¿Estamos con la misma

disposición del primer día, y como Abraham? Dios sigue llamándonos a salir de nuestra Patria, de este presente que nos condiciona, y nos invita y empuja a vivir el futuro. Salir de la patria es salir de todo lo que condiciona nuestra manera de pensar, es poner toda nuestra vida a la intemperie para fiarnos solamente de Él.

El Señor sigue invitándonos a salir, a pesar de nuestros miedos e inseguridades. A pesar de todo, hemos de salir y ponernos en camino. Y ello no es fácil. Exige por nuestra parte fortaleza, confianza, seguridad. El dolor del cambio es necesario para adherirnos y ponernos en el camino del Señor.



***El primer objetivo de Abraham es salir. El segundo alcanzar la promesa. (Gen: 15).***

Abraham, invoca a Dios, consciente de que es un Dios que escucha, que interviene, que siempre está presente en nuestras vidas. Nosotros también lo invocamos, pero para ello hemos de ir al paso de Dios, tenemos que desembarazar nuestras vidas. Es en ese diálogo, en ese camino hacia Dios, donde Abraham va a ir descubriendo la promesa que Dios le ha hecho. Es en ese momento donde se muestra el corazón de Dios: **NO TEMAS, NO TENGAS MIEDO, QUE YO SOY TU RECOMPENSA** (cf. Gen: 15,1). Esas palabras fluyen también en

nuestro interior, nos las dirige también el Señor a nosotros, no tengamos miedo, porque nuestro premio es el mismo Señor, Él es nuestro protector.

También a nosotros, al igual que a Abraham, Dios nos pide confiar en Él, confiar en su promesa, porque esa promesa se cumple en cada uno de nosotros. *Lo que sí hemos de preguntarnos es qué hay en mí que me impide confiar en esa promesa de Dios: recelar de su Palabra, recelar de que su promesa se cumple en mí.*

**“Sabemos que Dios siempre hace algo grande de lo pequeño”.**

Nuestras actitudes son como las de Sara, que se burla de la promesa, no como las de Abraham, que cree contra toda esperanza. Y ése es el legado que nos ha dejado la figura de Abraham. La fe de Abraham va siempre ligada a otra actitud: **confianza**. Confiar en Aquel que se va a constituir en el fruto de la promesa. La confianza nos invita a vivir con una plena seguridad en Dios.

Nos hemos olvidado de la promesa de Dios porque nos desborda. No nos contentemos con menos de lo que Dios nos quiere dar, de lo que Dios quiere para nosotros. Dejemos que Dios colme nuestros corazones, porque nos dará más de lo que pensamos; y nunca nos inspirará deseos irrealizables.

**“Preguntémosnos cuáles son las promesas que Dios me ha hecho, y cuáles los callejones que me impiden ver”.**

Sor M<sup>a</sup>. Dolores Rioja, O.P.



## ARCHICOFRADÍA DEL ROSARIO

Cuando entro en nuestra iglesia de Santa Ana, donde primero se me van los ojos es al gran retablo barroco que hay en el altar mayor. Desde la primera vez que lo vi me llamó la atención y aún, a pesar de que han pasado muchos años, mi primera mirada va allí, no por la belleza, que sin duda la tiene, sino por las imágenes de Salzillo, que representan a la santa con su hija.



Ana sentada tiene un libro sobre sus rodillas, y le pasa un brazo por los hombros a María, que está apoyada en su madre mirándola. ¡Que imagen más tierna! Me imagino la de cosas que Ana le enseñaría a su pequeña: la obediencia, la prudencia, la humildad, el amor a Dios.... Quiero pensar, como madre que soy, que todas enseñamos lo mismo a nuestros hijos,

## DE ANA A MARÍA

pero.....¿cómo recibiría todo esto María? Estoy segura que de una manera especial, tal vez ni siquiera era consciente de ello ni su madre tampoco, porque Ella era una "niña diferente". Encuentro una mirada extremadamente atenta a todo lo que viene de su madre; tanto, que pienso que no es propio de su edad.

Luego, cuando me arrodillo ante el Sagrario para saludar a Nuestro Señor, y después miro a mi izquierda, lo entiendo todo.

Veo a la niña convertida en mujer y madre con su Niño en brazos repitiendo, de alguna manera, la visión con la que me encuentro en el camarín del gran retablo. Pero Ella es distinta, llena la iglesia con su presencia. Y es que ahí está como Madre del Redentor, y a la vez como Madre nuestra.

Qué definitiva estuvo cuando se le apareció el ángel Gabriel y le dijo: "No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios [...] El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso tu hijo será santo y lo llamarán Hijo de Dios[...] María entonces dijo: yo soy la esclava del Señor, hágase en mí lo que has dicho".(Lc 13,30.35.38).

Siempre he admirado esa disposición

de María. Seguramente, ¡cómo no!, fue inculcada por su madre: sería una de las enseñanzas que le daría de pequeña. Pero....y María ¿qué le enseñaría a Jesús, sabiendo que era el Hijo de Dios? Pues me atrevo a pensar que haría lo mismo que hizo su madre con ella, enseñarle todo lo bueno que ella había aprendido. Aquí veo a una mujer feliz, disfrutando de la infancia de su hijo y, viéndolo crecer, enorgulleciéndose de él como cualquier madre.

Pero después, con el paso de los años, nos encontramos a una mujer sufriendo enormemente por ese mismo Hijo y sabiendo que estaba escrito todo lo que iba a pasar con ÉL y ella no podía hacer nada para evitarlo.

Vuelvo a mi papel de madre ¡Qué gran sufrimiento el suyo! Y me pregunto: ¿Cómo podría soportar tanto dolor? Quiero pensar que Dios le ayudó en ese trance, como nos ayuda a nosotros cuando se lo pedimos. Por eso la tenemos como intercesora cuando recurrimos a ella

agobiados por nuestros problemas. Ella nos comprende como nadie. Sabe lo que es el sufrimiento que algunas veces sentimos en lo más profundo de nuestro ser.

Por eso debemos tenerla siempre presente a través del rezo del Rosario. Como Ella nos ha aconsejado a través de los tiempos: que recemos el Rosario, porque, rezándolo, nos unimos al Hijo por su mediación.

**Demetria González  
Cofrade del Rosario**

***"Bajo tu amparo  
nos acogemos,  
Santa Madre de Dios;  
no desprecies nuestras  
humildes súplicas,  
antes bien,  
inclina a ellas  
tus oídos  
y dignate atenderlas  
favorablemente"***

---

" A todas las ramas de la Familia Dominicana o a todas las personas que lo deseen, podemos hacerles llegar el número de hojas que estén interesados en recibir, a porte debido.

**CULTO Y PALABRA**, pretende llegar al mayor número de personas posibles. Si están interesados, háganos llegar el número de ejemplares que desean recibir a la siguiente dirección de correo electrónico: [sorisabelmaria.op@gmail.com](mailto:sorisabelmaria.op@gmail.com)

NOTA: El número anterior de CULTO Y PALABRA, salió con el número 85. Fue un error . En realidad era el número 84.



## COLABORACIONES: ¡SORPRESAS DE DIOS!

**M**e llamo M<sup>a</sup> José (soltera, 58 años). Me atrevo con toda mi pobreza, hablar de las **M.M. Dominicas Contemplativas de las Anas**. Quiero expresar algo de mi experiencia y de la riqueza espiritual de ellas. Sedienta de más intimidad con el Señor, en el Sagrario, Dios hizo que las conociera por una hermana casada de mi Comunidad. Fue en la Cuaresma del 2013 y a mi pregunta: ¿Dónde vas? Respondió: Ven y lo verás. Entré, por primera vez, en la Capilla. El Templo sí lo conocía hace muchos años, pero desconocía esta "apertura con los seglares", siempre dentro de su recinto particular. Comenzaba la Eucaristía. Son "monjas de clausura", pero ¡las puedo ver, escuchar sus cánticos...en las preces añadían peticiones que la gente les pide! Me acordé de tantas personas conocidas con serios problemas y, días posteriores, se las encomendé. Y pedí que rezaran por mí. Y al terminar la Misa seguían cantando la Salmodia de Tercia. Salmos que resonaron con más fuerza en mi interior. Salí de allí fascinada. Volví al día siguiente. Me enteré que por la tarde te dejan entrar a su Capilla: Rezan el Santo Rosario, Vísperas cantadas. Embelesada, a veces, sólo quiero **escuchar**. ¿Será así la antesala del Cielo? No me canso. Y sólo puedo dar unas pinceladas. ¡Me superan tantas vivencias, que no sé expresar!

Confidencias con el Señor, ante el Santísimo, allí vividas. Por eso, **no me cuesta comprender su clausura y felicidad**. Aunque no sienta la llamada de ser monja. **Sus sonrisas sinceras, sus gestos, sus silencios, sus**

**cánticos, sus miradas, sus posturas, sus hábitos... hablan por sí solos de: alegría, oración, humildad, discernimiento, caridad, apostolado misionero, predicación...y armonía fraternal, siendo tan distintas.**

Es una pequeña comunidad, como la de Jesús y sus Apóstoles. De diversas edades, algunas mayores: 59 ó 52 años en el Convento; otras, cumplidas sus Bodas de Plata y algunas más jóvenes. Y más sorpresas. Siendo de Clausura, abren "las puertas del Templo" para muchos eventos, que ellas comparten -retiradas y reunidas-, en un brazo del crucero.



Busqué al **Fundador, Santo Domingo de Guzmán** y me cautivó su vida. Por Internet encontré fotos de ellas y un vídeo precioso de siete minutos en la web Sentir Cofrade y, también, vi la web de la O.P. Por cierto, los dos dominicos: padres Carlos y Francisco, (el mayor y el joven) son geniales y alegres.

Y sigo yendo hasta ahora. En mi argot, las llamo "imanes de Dios", te atraen a Él por la unión tan íntima con el Amado-Esposo y amor a la Virgen.

Con pocas palabras, dan respuesta a tus problemas y dudas. "Tarde las hallé", pero he descubierto: **Son "un oasis de fresca agua" en el árido mundo, y de ayuda en la Fe.** Están al día de todos los problemas sociales y oran por ellos.

Admiro las órdenes contemplativas,

pero hablo de ellas porque son las que conozco. Rezo, también, por si jóvenes sienten la llamada a la Vida Contemplativa puedan visitarlas. Y si leéis estas líneas, rezad por mí. Gracias.

**M<sup>a</sup> José Lasheras Galacho**

1<sup>a</sup> Comunidad. Neocatecumenal,  
Parrquia San Pablo, Murcia.

## SANTOS DE LA ORDEN DE PREDICADORES (O.P)

### BEATA JUANA DE AZA

**P**oco se sabe de Juana de Aza, pero sí se sabe de su bondad y de su amor por el prójimo, sin contar su religiosidad.

Nació en el seno de una familia noble, ya que su padre era señor del condado de Aza, mayordomo mayor del rey don Alfonso IX. A los 20 años casó con Don Felix de Guzmán, señor de la villa de Caleruega. Allí vivieron y nacieron sus tres hijos. El mayor, Antonio, fue sacerdote y consagró su vida a los peregrinos y enfermos que acudían al sepulcro de Santo Domingo de Silos, cerca de Caleruega. Después nació Manés y a continuación tuvieron otro niño.

Cuando Juana estaba esperándolo tuvo un sueño en el que se veía un perro (posiblemente blanco y negro) con una antorcha encendida en la boca, y que salía y encendía el mundo. Ella se preocupó por este sueño y fue a rezar a la tumba de Silos y le prometió al santo que, si era niño, se llamaría Domingo como él.

No cabe duda, cosas del destino, Santo Domingo de Silos sería eclipsado por nuestro querido maestro Santo Domingo de Guzmán. Así que el sueño que tuvo la Beata Juana se interpretó como que Domingo sería la luz que invadiría el mundo con su predicación. De ahí la antorcha encendida y la gran fidelidad a Dios, reflejada en el cachorrillo que la portaba. Por eso imagino que la grandeza de Juana de Aza, como madre de Santo Domingo, radicó menos en haberle dado a luz que en "HABERLE DADO LUZ": ella, sus cosas, sus gestos, fue la luz que alumbró la infancia de Domingo de Guzmán. En ella aprendió a vivir y a ser bueno y también ella fue la que le inculcó el amor a Dios.

Cuando Domingo creció, su madre se lo encomendó a un tío suyo que era sacerdote, para que se encargara de su formación. Fue un gran estudiante y Dios lo eligió para algo muy grande: **FUNDA LA ORDEN DE PREDICADORES.** En la cual entró a formar parte su hermano Manés, que ha sido declarado Beato.



Juana de Aza, madre de familia, era una gran maestra en esa suprema asignatura sobre la que precisamente se nos pasará el examen final. ¿No se nos ha dicho que fuésemos juzgados sobre el amor?, ¿no está previsto que el juicio final sea como un repaso a nuestra conducta con los que tiene hambre, sed, frío, o están enfermos, o encarcelados, o sin techo?, acaso ¿no tendremos que ser juzgados también por nuestra generosidad y misericordia para con los demás? Será allí cuando nos demos cuenta de la grandeza de esta mujer, que pasó por la vida con sencillez y humildad, pero amando intensamente al prójimo.

Pero volvamos a Juana la madre la que se preocupa por la familia y por todos los siervos y peregrinos que pasaban por allí.

Se dice que, estando el marido en la guerra gastó todo el vino que tenía guardado en la bodega para reconfortar de alguna manera a los enfermos que había en el hospital que su hijo había creado y en el que ella pasaba gran parte del tiempo consolándolos. Cuando éste llegó acompañado de sus compañeros, pidió vino a su mujer. Ella sabía que lo había gastado todo, pero, no obstante, bajo a la bodega y vio perpleja como las tinajas estaban llenas. Se cuenta en Caleruega que, cuando Juana bajó por el vino, le dijo

a su hijo Domingo, el cual era todavía pequeño, que bajara con ella, y cuentan que él fue quien hizo el milagro, para que el padre no se enfadara con la madre.

Cuando murió fue enterrada en la iglesia de Caleruega, pero más tarde su cuerpo se trasladó a Peñafiel.

**M<sup>a</sup> José Buendía O.P.**



**libecrom**  
INDUSTRIAS GRÁFICAS

Polígono Industrial Oeste - Apartado 4508 - 30.080 MURCIA

Teléfono: 968 88 15 11 - Fax: 968 88 15 38 - e-mail: libecrom@libecrom.es

EDITA:

Familia Dominicana  
Enrique Villar, 5 - 5º  
30008 Murcia  
(EJEMPLAR GRATUITO)

Tel.: 968 23 91 02